

No temen, pues, los políticos directores de España, adoptar una medida llamada de seguro antidemocrática por los demagogos de todas partes, cual es reservar la educación superior para una *élite*, convencidos de que en todas partes los sistemas actuales sólo sirven para vestir con el ropaje de un barniz de cultura la masa de las medianías, que aumentará la masa creciente de los descontentos listos a subvertir el orden social por inconformidad con su suerte.

De "La Hora"

(9 de mayo de 1933).

Visitámos a don Elías Jiménez esta mañana. Dos palabras con el maestro. Dos palabras que reproducimos.

—¿Y qué me dice de la emisión de billetes que se nos viene encima?

—¿Qué he de decirle y para qué? ¡Que Jeremías se eche a llorar! Todo el mundo sabe a qué puerto conduce ese camino. Todos sabemos que una emisión sin respaldo equivale a una nueva deuda del Estado, que han de pagar los contribuyentes.

—Los contribuyentes, y todos somos contribuyentes.

—¡Error! No hay más contribuyentes que los trabajadores. Hablo de los trabajadores con sus brazos o con sus cerebros.

—La mayoría de los ciudadanos. No veo entonces el mal de una contribución que cae sobre la mayoría.

—El mal está en que no cae por parejo o equi-